

¿LLEGÓ A LEER FRAY ANTONIO DE GUEVARA LAS *NOCHES ÁTICAS* DE AULO GELIO? DEL INTERTEXTO AL INTERDISCURSO

TOMO CIII · CUADERNO CCCXXVII · ENERO-JUNIO DE 2023

RESUMEN: Abordamos la dudosa lectura que Fray Antonio de Guevara hizo de Aulo Gelio desde el análisis de las referencias explícitas a este autor. Al margen de que Gelio sea una fuente para Guevara, queremos plantear las relaciones intertextuales e interdiscursivas entre ambos. De esta forma, se analiza la correlación entre los textos de Guevara donde aparecen referencias al autor latino y los propios textos de Gelio. Nuestro propósito es determinar los diferentes grados de tal correlación, desde aquellos que son compatibles con una posible lectura hasta las atribuciones ficticias.

Palabras clave: Fray Antonio de Guevara; Aulo Gelio; Intertexto; Interdiscurso.

DID FRAY ANTONIO DE GUEVARA READ AULUS GELLIUS'S *ATTIC NIGHTS*? FROM INTERTEXT TO INTERDISCOURSE

ABSTRACT: Our approach focuses on the doubtful reading of Aulus Gellius carried out by Fray Antonio de Guevara from the analysis of his explicit references. Apart from Gellius being a Guevara's source, our aim is to establish their intertextual and interdiscursive relationships. Therefore, it comes to analyze the correlation between Guevara's texts where there are references to the Latin author and the Gellius's texts themselves. Our purpose is to define the different degrees of such a correlation, from those compatible with probable readings to the spurious or doubtful attributions.

Keywords: Fray Antonio de Guevara; Aulus Gellius; Intertext; Interdiscourse.

I. INTRODUCCIÓN. PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS¹

FRAY Antonio de Guevara (1480-1545) ocupa un lugar clave dentro de la recepción hispana de Aulo Gelio, si bien es conocido también por su fama de fabulador a la hora de citar a otros autores². Más allá de la fidelidad de sus fuentes, nos interesa observar las diferentes relaciones que Guevara establece con Gelio, desde la posible lectura de algunos pasajes suyos hasta referencias que no guardan correlación alguna con su texto y que pueden pertenecer, más bien, a un acervo interdiscursivo compartido con otros autores contemporáneos a Guevara³. En otro trabajo, hemos desarrollado seis criterios heurísticos para llevar a cabo un análisis de la relación entre una obra miscelánea como las *Noches áticas* y un autor moderno⁴:

- a) Intermediarios entre la obra antigua y el autor moderno. En el caso de Guevara, suele hablarse de la *Polyanthea* de Nanio Mirabelio⁵, cuya *editio*

¹ El presente estudio se adscribe al proyecto de investigación «Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica (DHTC)» (Proyecto FFI2017-83894-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Vaya mi agradecimiento al Dr. Emilio Blanco por sus valiosos comentarios.

² «No se puede abordar la figura de fray Antonio de Guevara sin hacer referencia al problema de las fuentes y su erudición, pues desde bien pronto adquirió fama de “invencionero y mentiroso”, de haber creado buena parte de su obra expoliando de mala manera libros ajenos, y esa incómoda etiqueta ha sido compañera inseparable suya en artículos, libros e historias de la literatura» (Emilio Blanco, «Texto y subtexto en Antonio de Guevara: algunos casos paradigmáticos», *Saberes (in)útiles. El enciclopedismo literario áureo entre acumulación y aplicación*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2016, pág. 35).

³ Es conveniente, de acuerdo con Cesare Segre, diferenciar entre lo estrictamente intertextual y lo que pertenece, de manera más amplia, al ámbito interdiscursivo: «Poiché la parola *intertestualità* contiene *testo*, penso essa sia usata piú opportunamente per i rapporti fra testo e testo (scritto, e in particolare letterario). Viceversa per i rapporti che ogni testo, orale o scritto, intrattiene con tutti gli enunciati (o discorsi) registrati nella corrispondente cultura e ordinati ideologicamente, oltre che per registri e livelli, proporrei di parlare di *interdiscorsività* (con neologismo affine alla *pluridiscorsività* de cui parla Bachtin)» (Cesare Segre, *Teatro e romanzo*, Torino, Einaudi, 1984, pág. III).

⁴ Francisco García Jurado, «Correlatos entre las *Noches áticas* y el *Quijote*. Una lectura crítica del cervantismo», *Anales Cervantinos* 53, 2021, págs. 53-84.

⁵ Blanco 2016, págs. 46-52. Como apunta uno de los informantes desconocidos de este trabajo, cabría llevar a cabo una búsqueda más detallada de otros posibles intermediarios,

princeps es de 1503, si bien, a la hora de realizar su cotejo con Gelio y Guevara, hemos elegido la edición parisina de 1512⁶.

b) Pruebas materiales, es decir, la posibilidad de conocer el ejemplar que pudo haber leído el autor moderno o deducir qué edición sería la más probable. Aunque no es posible concretar nada en este sentido, Emilio Blanco utiliza para su edición del *Reloj de Príncipes* un texto de Gelio publicado en 1517, del que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España⁷.

c) Correspondencias precisas de textos de Gelio⁸ con textos de Guevara. Se trata de aspectos propiamente intertextuales, a manera de traducciones implícitas o citas de cierta extensión (salvo el caso de adagios o aforismos, cuya circulación no suele estar sujeta a la obra de origen, y que trataremos de manera independiente). Veremos cómo, en efecto, tales correspondencias son significativas, especialmente dentro de las *Epístolas familiares*.

d) Asuntos, temas y tópicos de la obra antigua transmitidos por el autor moderno con palabras propias. Se trata de una transmisión de contenidos que podría responder bien a un hecho intertextual determinado, bien a un factor más amplio, de naturaleza interdiscursiva y compartida con otros autores contemporáneos a Guevara.

e) Adagios y aforismos. Nos referimos a pequeños textos encapsulados, como parte de una transmisión que no contempla necesariamente la lec-

como, por ejemplo, en lo relativo a la historia del “caballo Seyano”, la esquemática noticia que encontramos en la *Officina* de Ravisio Textor, quien remite a Aulo Gelio, al hablar de este episodio en su *Equorum et equarum celebrum nomina*.

⁶ Nanio Mirabelio, *Polyanthea: opus suavissimis floribus exornatum*, Paris, J. Bade, 1512. Véase Jorge Fernández López, «Retórica y enciclopedia en el Renacimiento: *eloquentia* en la *Polyanthea* de Mirabelli-Lang», *Minerva*, 22, 2009, págs. 177-204.

⁷ *Auli Gellii Noctium atticarum comentaria per Bonfinem Asculanum*, Venetiis, per Ioanem de Tridino alias Tacuinum, 1517. Véase Emilio Blanco, «Introducción» a Antonio de Guevara, *Relox de Príncipes*, Madrid, ABL/Conferencia de Ministros Provinciales de España, 1994, pág. LXIII.

⁸ Para el cotejo utilizaremos el texto de la edición crítica de Holford-Strevens: *Auli Gellii Noctes Atticae ab Leofranco Holford-Strevens recognitae brevique adnotatione instructae. Tomus I, Praefatio et Libri I-X; Tomus II, Libri XI-XX*, Oxford, Oxford Classical Texts, 2020.

tura directa del libro de origen, sino que puede alcanzar también un nivel claramente interdiscursivo si la cita es muy conocida. Es el caso de una frase como *Veritas filia temporis*.

f) Aspectos architextuales, o la conciencia de un género literario dado a la hora de desarrollar determinada obra o texto, como puede ocurrir, por ejemplo, con la fábula. En el caso que nos ocupa, se trata fundamentalmente de la tensión entre la miscelánea y el ensayo como maneras de conocimiento relajado o en libertad, con una paulatina entrada de la dimensión del yo (en el caso de las *Epístolas familiares*, encontramos a Guevara, como «emisor, a la vez que protagonista, al asumir el papel de autor de la carta»⁹, que se convierte en la medida de ese conocimiento.

Nos interesan fundamentalmente los criterios c) (textos), d) (asuntos) y e) (adagios) para proceder al análisis de los correlatos entre Gelio y Guevara en atención a los niveles intertextual e interdiscursivo. No obstante, si bien lo intertextual es algo en buena medida constatable, lo interdiscursivo presenta, más bien, una naturaleza de carácter inferible (o de demostración más compleja). Por ello, es necesario desarrollar unos criterios concretos para cada uno de los dos niveles de análisis:

NIVEL INTERTEXTUAL. Planteamos aquí los diferentes grados de correlación entre el texto de Guevara y el de Gelio según tres aspectos clave: a) *la precisión en las citas*, es decir, cómo se refiere Guevara explícitamente a las *Noches áticas*: nombre del autor, título de la obra, libro y capítulo concretos; b) *la transcripción de los nombres propios* citados por Gelio, a menudo libérrima; c) *los correlatos intertextuales* a partir de palabras o expresiones clave que nos permitan establecer diversos grados de intertextualidad con respecto a las *Noches áticas*, dentro de los pasajes de Guevara donde sea posible llevar a cabo tal pesquisa.

NIVEL INTERDISCURSIVO. Revisamos tres aspectos que sugieren una relación de alcance más amplio que la de la estricta intertextualidad. Este análisis se basa en los tres aspectos siguientes: a) *historias o anécdotas* narradas por

⁹ Emilio Blanco, «Introducción» a Antonio de Guevara, *Obras completas III. Epístolas familiares*, Madrid, Biblioteca Castro, 2004, págs. xxvii-xxviii.

Gelio y referidas por Guevara que aparecen igualmente en otros autores de su época, sin olvidar que Guevara pudo contribuir, asimismo, a esta interdiscursividad; b) *adagios o aforismos* ligados a una historia o anécdota geliana, a manera de resumen o moraleja, y que hayan trascendido más allá del texto concreto al que pertenecen; c) *atribución a Gelio de frases o anécdotas* por parte de Guevara en pasajes donde no hay correlato intertextual alguno con Gelio, y con los que Guevara intenta legitimar asertos o noticias.

La dimensión intertextual no es incompatible con la interdiscursiva, de manera que, en algunos casos, especialmente cuando el grado de relación intertextual entre los textos de Guevara y Gelio sea razonablemente amplia, podremos apreciar, asimismo, aspectos propios de la interdiscursividad.

2. LOS TEXTOS DE GUEVARA Y SUS GRADOS DE CORRELACIÓN INTERTEXTUAL CON AULO GELIO

El *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) ofrece veintidós pasajes donde Guevara se refiere de manera explícita a Gelio, bien como «Aulo Gelio» (17 casos en tres documentos), bien como «Aulo Gellio» (4 casos en un documento), o como «Aulogelio» (1 caso en un documento); Guevara en ningún caso se refiere al autor como «Gelio» o «Agelio». El reparto por obras se establece de la siguiente manera¹⁰:

Libro áureo de Marco Aurelio (Sevilla, 1528): CUATRO VECES («Aulo Gellio»)
Reloj de Príncipes (Valladolid, 1529): OCHO VECES («Aulo Gelio»)

¹⁰ Para la cita de la obra de Guevara recurriremos a las siguientes ediciones modernas: Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, Asunción Rallo (ed.), Madrid, Cátedra, 1984 (en adelante: Guevara 1984).

Antonio de Guevara, *Obras completas I. Libro áureo de Marco Aurelio. Década de Césares*, Emilio Blanco (ed.), Madrid, Biblioteca Castro-Turner, 1994 (en adelante: Guevara 1994a).

Antonio de Guevara, *Relox de Príncipes*, Emilio Blanco (ed.), Madrid, ABL/Conferencia de Ministros Provinciales de España, 1994 (en adelante: Guevara 1994b).

Antonio de Guevara, *Obras completas III. Epístolas familiares*, Emilio Blanco (ed.), Madrid, Biblioteca Castro, 2004 (en adelante: Guevara 2004).

Menosprecio de corte y alabanza de aldea (Valladolid, 1539): DOS VECES («Aulo Gelio»)

Epístolas familiares (Valladolid, 1539 y 1541): OCHO VECES (siete como «Aulo Gelio» y una como «Aulogelio»)

Consideramos suficiente este acopio de pasajes, además de otro donde no se cita explícitamente a Gelio y que incluiremos en el momento oportuno¹¹, para hacernos una idea acerca de la compleja relación intertextual e interdiscursiva entre Guevara y Gelio. Vamos a organizar los datos según el grado de intertextualidad que los pasajes de Guevara ofrecen con respecto a los de Gelio, en sentido decreciente:

- Un grado razonable de correlación intertextual que nos permita hablar de una posible lectura, no sabemos si directa.
- Un grado mínimo de correlación intertextual, aunque suficiente como para poder identificar un pasaje de Gelio.
- Referencias a Gelio sin correlato intertextual alguno, bien por tener un carácter muy general, bien por estar ante atribuciones ficticias.

Tanto los pasajes con más correlatos intertextuales como los que carecen de correlato aportan datos significativos para nuestro estudio, pues su análisis conjunto es el que permite definir la intertextualidad entre Gelio y Guevara como un hecho gradual. Comenzamos con el grado más alto de correlación.

2.1. Grado razonable de correlación intertextual

Los casos con un grado razonable de correlación intertextual responden a tres historias narradas por Aulo Gelio: la de Androcles y el león, la del caballo de Sejano y la de la meretriz «Layda», a las que cabe añadir otros dos pasajes relativos a las edades humanas y los honores rendidos a los ancianos.

¹¹ Se trata de un texto (2.2.1.b.) sin referencia explícita a Aulo Gelio, remitido a la edad climatérica.

2.1.1. Androcles y el león

Guevara es en la literatura hispánica el gran difusor de la historia de Androcles y el león. La historia aparece en la «Letra para don Íñigo Manrique, en la cual se cuenta lo que aconteció en Roma a un esclavo con un león. Es historia muy sabrosa» (*Epístolas familiares* 1, ep. 28):

«Escribíme, señor, que en la almoneda del Gran Capitán vistes un paño rico que decían haberle presentado venecianos, en el cual estaban figurados un hombre que llevaba de trailla a un león y un león que iba atado y cargado en pos del hombre. También decís que en los pechos del león estaban escriptas estas palabras: “Hic leo est hospes huius hominis”. Por semejante manera, en los pechos del hombre estaban otras palabras que decían así: “Hic homo est medicus huius leonis”. Querían, pues, decir las unas y las otras palabras: “Este león es huésped de este hombre”, y “este hombre es el médico de este león”» (Guevara 2004, pág. 163).

Esta carta de Guevara es la que mayor correlación intertextual mantiene con un texto de Gelio (Gel. 5,14), como veremos a continuación.

Nivel intertextual

Precisión en las citas. Guevara no se refiere más que al nombre del autor: «Cuenta esta historia Aulo Gelio, latino, y muy más ad longum Apio, el griego». Guevara cita como cosa propia, además de a Gelio, a otro autor, esta vez un egipcio helenizado, Apión, que aparece referido por el propio Gelio tanto en el título o *lemma* (*Quod Apion, doctus homo, qui Plistonices appellatus est, vidisse se Romae scripsit recognitionem inter sese mutuam ex vetere notitia hominis et leonis* [Gel. 5,14 *lemma*]) como al comienzo del capítulo propiamente dicho (*Apion, qui Plistonices appellatus est, litteris homo multis praeditus rerumque Graecarum plurima atque varia scientia fuit* [Gel. 5,14,1]). Este recurso de citar a un autor ya referido por Gelio pone de manifiesto la necesidad de recurrir a escritores de la Antigüedad para conferir veracidad a las narraciones.

Transcripción de nombres propios. Es curiosa la libre transcripción del nombre de Apión como «Apio», con la posible confusión con el *praenomen* latino *Appius*. De ahí la necesidad de especificar «Apio, el griego» Des-

taca asimismo la recreación o deformación del nombre de *Androclus* como «Andrónico». Por lo demás, mientras la historia de Gelio acontece en los tiempos de Gayo César, en el caso de Guevara se trata del emperador Tito («Thito»), si bien luego éste es llamado «César».

Correlatos intertextuales. Tal como expresa Guevara, la historia proviene de Gelio (Gel. 5,14). Las correlaciones entre ambos textos son ciertamente numerosas, como puede apreciarse en el siguiente cotejo:

Gel. 5,14	Guevara 2014, pág. 163 (2.I.I.)
<p>[9] Is unus leo corporis impetu et vastitudine terrificoque fremitu et sonoro, toris comis que cervicium fluctuantibus, animos oculosque omnium in sese converterat.</p>	<p>-Descripción del león</p> <p>Entre los otros animales que para aquella fiesta se trujeron, fué un león que cazaron en los desiertos de Egipto, el cual en cuerpo era grande, en edad antiguo, en el aspecto terrible, en el pelear feroz y en los bramidos muy espantable.</p>
<p>[11] Hunc ille leo ubi vidit procul, repente,» inquit, «quasi admirans stetit ac deinde sensim atque placide tamquam noscitabundus ad hominem accedit. [12] tum caudam more atque ritu adulantium canum clementer et blande movet hominisque se corpori adiungit cruraque eius et manus prope iam examinati metu lingua leniter demulcet. [13] Homo Androclus inter illa tam atrocis ferae blandimenta amissum animum recuperat, paulatim oculos ad contuendum leonem refert. [14] Tum quasi mutua recognitione facta laetos,» inquit, «et gratulabundos videres hominem et leonem.»</p>	<p>-Encuentro en el circo del león con el hombre</p> <p>[...] a la hora que al esclavo echaron en el coso al león, no sólo no le quiso matar, mas aun ni tocar, antes se fué para él y le lamió las manos, le halagó con la cola, abaxó la cabeça y se echó delante dél en tierra, mostrando señales de le reconocer y algo de deber. Visto por el esclavo los halagos y comedimientos que el león le había hecho, derrocóse él también él luego en el suelo, y allegándose el esclavo al león y el león al esclavo, començaron el uno al otro a abrazarse y halagarse, como hombres que en algún tiempo se habían conocido y había grandes años que no se habían visto.</p>

<p>[15] Ea re prorsus tam admirabili maximos populi clamores excitatos dicit accersitumque a Caesare Androclum quasitamque causam, cur illi atrocissimus leo uni parsisset.</p>	<p>-Se inquietan las razones de aquella amistad</p> <p>De ver cosa tan monstruosa y repentina, la cual ojos humanos nunca habían visto, ni en los libros antiguos se había leído, el buen emperador Thito se espantó, y todo el pueblo se abobó [...]. Visto por todo el pueblo que había ya grande espacio de tiempo que el esclavo con el león, y el león con el esclavo se estaban burlando, mandó el emperador Thito llamar delante sí al esclavo.</p>
<p>«Cum provinciam,» inquit, «Africam proconsulari imperio meus dominus obtineret, ego ibi inquis eius et cotidianis verberibus ad fugam sum coactus [...]</p>	<p>-El amo, procónsul</p> <p>A este cónsul Daco envió tu padre Vespasiano a una provincia de África, que se llamaba Numidia, para que como procónsul administrase allí justicia</p>
<p>[19] Neque multo post ad eandem specum venit hic leo, debili uno et cruento pede, gemitus edens et murmura, dolorem cruciatumque vulneris commiserantia.»</p>	<p>-Aparición del león</p> <p>No seis horas después que en aquella cueva me acogí, vi de súbito entrar por la puerta della un león muy ferocísimo, las manos y la boca del cual estaba todo ensangrentado</p>
<p>[21] «Sed postquam introgressus,» inquit, «leo, uti re ipsa apparuit, in habitaculum illud suum, videt me procul delitescentem, mitis et mansues accessit et sublatum pedem ostendere mihi et porgere quasi opis petendae gratia visus est.</p>	<p>-El león pide ayuda</p> <p>puso su mano encima de mis propias manos, a manera de un hombre ciego que descubre a otro su daño, y pide para él algún remedio.</p>

<p>[22] Ibi,» inquit, «ego stirpem ingentem, vestigio pedis eius haerentem revelli, conceptamque saniem volnere intimo expressi, accuratiusque sine magna iam formidine siccavi penitus atque detersi cruorem.</p>	<p>-La cura</p> <p>A la hora que con la punta de un cuchillo le abrí la hinchazón, luego salió la materia, luego le saqué la espina, luego la lavé con la orina y luego la unté con saliva [...]</p>
<p>[23] Ille tunc mea opera et medela levatus, pede in manibus meis posito, recubuit et quievit [24] atque ex eo die triennium totum ego et leo in eadem specu eodemque <cibo> et victu viximus.</p>	<p>-Tras la recuperación del león</p> <p>[...] porque había dos días que no comía y otros tantos que no bebía.</p>
<p>[25] Nam, quas venabatur feras, membra opimiora ad specum mihi subgerabat, quae ego ignis copiam non habens meridiano sole torrens edebam.»</p>	<p>-Preparación de la carne al sol</p> <p>Como vi que me aquexaba la hambre y me sobraba la carne, y me faltaba la lumbre, y que no había medio para lo poder cocer, ni menos asar, salíme fuera de la cueva y puse la carne al sol, sobre una piedra [...],</p>
<p>[26] «Sed ubi me,» inquit, «vitae illius ferinae iam pertaesum est, leone in venatum profecto reliqui specum, et viam ferme tridui permensus a militibus visus adprehensusque sum et ad dominum ex Africa Romam deductus.</p>	<p>-Abandono de la cueva</p> <p>Después que vi al león mi huésped estar de su mano más aliviado, y aunque yo también estaba ya de aquella vida bestial ahito y aborrido, a la hora que él se fué de la cueva a caza, luego yo me salí y me fuí a absconder y esto constreñido de necesidad que no de voluntad.</p>

<p>[27] Is me statim rei capitalis damnandum dandumque ad bestias curavit.</p>	<p>-Llegada a Roma para ser pasto de las fieras</p> <p>[...] me traxesen aquí a Roma, a ser manjar de las bestias, y de verdad que él acertó para más de mí se vengar, porque no hay tan cruel género de muerte como esperar cada hora ser muerto.</p>
<p>[29] Haec Apion dixisse Androclum tradit, eaque omnia scripta circumlatate populo declarata, atque ideo cunctis petentibus dimissum Androclum et poena solutum leonemque ei suffragiis populi donatum.</p>	<p>-Final del relato de Andrónico</p> <p>Esto fué lo que Andrónico al emperador Thito dixo, y lo que relató delante todo el pueblo romano. [...] A muy grandes voces comenzó todo el pueblo a suplicar y rogar al emperador Thito fuese servido de proveer y mandar que no matasen a Andrónico, ni alanceasen al león, pues lo mejor de las fiestas había sido ver la mansedumbre del león y oír su vida a Andrónico.</p>
<p>[30] «Postea,» inquit, «videbamus Androclum et leonem, loro tenui revinctum, urbe tota circum tabernas ire, donari aere Androclum, floribus spargi leonem,</p>	<p>-Paseos de Andrónico</p> <p>[...] y así fué que dende en adelante se andaban juntos él y el león por todas las calles y tabernas de Roma, ellos se holgando y todo el pueblo con ellos se regocijando. A manera de un asnillo trahía Andrónico a su león atado con una cuerda</p>
<p>omnes ubique obvios dicere: “Hic est leo hospes hominis, hic est homo medicus leonis”».</p>	<p>-Adagio final</p> <p>[...] si preguntaban qué cosa era tan nueva y tan monstruosa aquélla, respondíanles que aquel hombre era médico de aquel león y aquel león era huésped de aquel hombre.</p>

Cabe decir que Guevara recrea y amplifica la historia narrada por Gelio, si bien en tal reescritura se pueden encontrar numerosos correlatos intertextuales entre una versión y otra, como ocurre, por ejemplo, cuando leemos la descripción del león.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. Se trata de una de las historias más conocidas de entre las que relata Gelio, por lo que, al margen de las correlaciones intertextuales, cabe también la posibilidad de un conocimiento que trascienda la mera lectura; en este sentido, la referencia a la historia dentro de una divisa (en caso de que se no sea un mero pretexto de Guevara para narrar la historia) es justamente lo que motiva el relato, a manera de explicación. En calidad de historia compartida, Cervantes coincide en la descripción del león enjaulado en su *Don Quijote* (*Quijote* II, 17¹²) con la propia descripción que hacen de sus respectivos leones tanto Gelio como Guevara. La estructura del relato es la misma tanto en Guevara como en Gelio: se comienza por la escena del reconocimiento del león y el hombre en el Circo Máximo (el Coliseo, en el caso de Guevara) para luego pasar al origen de esa amistad y al primer encuentro del hombre con el león. Vosters valora cuánto contribuyó Guevara a la difusión de la historia, verdadero modelo literario prenovelesco¹³.

Adagios. Guevara transforma levemente el adagio de Gelio, pues cambia la función pronominal del demostrativo *hic* («éste es el león [...] éste es el hombre») por el uso adjetival («este león es [...] este hombre es»), traducido libremente como «aquel hombre era [...] aquel león era»):

Hic est leo hospes hominis, hic est homo medicus leonis (Gel. 5,14,30)	Hic leo est hospes huius hominis Hic homo est medicus huius leonis
	aquel hombre era médico de aquel león y aquel león era huésped de aquel hombre

¹² Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario*, Madrid, Real Academia Española, 2005, pág. 675.

¹³ Simon Anselmus Vosters, *Antonio de Guevara y Europa*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pág. 265. En otro lugar (pág. 390) Vosters refiere, asimismo, la relación de este relato con los respectivos de Mexía y Montaigne.

Según lo analizado, hay correlaciones intertextuales suficientes como para pensar en un conocimiento del texto de Gelio por parte de Guevara. Este es el caso más notable y concluyente de entre todos los que vamos a analizar.

2.1.2. El caballo de Sejano

Guevara intenta aclarar el origen de una conocida expresión: «el caballo de Sejano». Para ello, relata la historia dentro de la «Letra para don Juan de Mendoça, en la cual se declara qué cosa es ira y cuán buena es la paciencia» (*Epístolas familiares* I, ep. 25):

«No faltó un caballero que dixo allí que aquel caballo era del rey don Jaime, que ganó a Valencia de los moros, y aquéllos eran cinco reyes moros que mató él un día y el caballo se llamaba Seyano, porque era de Segorbe, y como no estaba allí nadie que supiese el secreto de aquella historia, sino yo que callaba, así lo juraba y perjuraba y afirmaba, como si contara una historia de la Biblia» (Guevara 2004, pág. 142).

Se puede establecer una correlación con Gel. 3,9.

Nivel intertextual

Precisión en las citas. Guevara cita el nombre del autor, Aulo Gelio, además de alterar el título de la obra (*Noches de Athenas*), y menciona que la historia se encuentra en el libro III, sin especificar el capítulo. Asimismo, se refiere a otros dos autores referidos por Gelio para documentar la anécdota (Gayo Baso y Julio Modesto).

Transcripción de nombres propios. Guevara habla del «caballo Seyano» («el caballo de Gneo Seyo», su primer propietario), muy cercano, pues, al *equus Seianus* al que se refiere Gelio, si bien no se trata de una transcripción exclusiva de Guevara. Los otros dos autores que cita Gelio, Gayo Baso y Julio Modesto, aparecen como «Gayo Bassiano» y «Julio Modesto», con la evidente alteración del *nomen* del primero. Destacan, asimismo, la libre transcripción de *Dolabella* como «Dolobela» y la de *Caius Cassius* como «Cayo Casión», que sí son exclusivas de Guevara.

Correlatos intertextuales. El texto de Gelio (Gel. 3,9) ofrece las siguientes correlaciones con Guevara:

Gel. 3,9	Guevara 2004, pág. 142 (2.1.2.)
<p>[1] Gavius Bassus in commentariis suis, item Iulius Modestus in secundo quaestionum confusarum, historiam de equo Seiano tradunt dignam memoria atque admiratione:</p>	<p>-Justificación</p> <p>Gayo Bassiano, Julio Modesto y Aulo Gelio, en el tercero libro que hizo de las Noches de Athenas; y alego estos auctores porque nadie piense que es fábula compuesta, sino que en realidad de verdad pasó como aquí contaremos la historia.</p>
<p>[2] Gnaeum Seium quempiam scribam fuisse eumque habuisse equum natum Argis in terra Graecia, de quo fama constans esset tamquam de genere equorum progenitus foret qui Diomedis Thracis fuissent, quos Hercules Diomede occiso e Thracia Argos perduxisset.</p>	<p>-Origen de la expresión</p> <p>Viniendo, pues, al caso, y contándole de fundamento, es de saber que el grande Hércules el Thebano, después que mató a Diómedes en Tracia, traxo consigo a Grecia una raza de caballos que criaba Diómedes,</p>
<p>[3] Eum equum fuisse dicunt magnitudine invisitata, cervice ardua, colore poeniceo, flora et comanti iuba, omnibusque aliis equorum laudibus quae longe praestitisse;</p>	<p>-Descripción del caballo</p> <p>los cuales de su propia naturaleza eran en el color muy hermosos, en los cuerpos muy grandes y en las condiciones muy mansos, y en el pelear muy animosos. De la raza de estos caballos nació en la provincia de Argos un caballo, cuyas propiedades fueron tener el pescuezo alto, las crines hasta el suelo, las narices hendidas, los suelos seguros, las cañas enjutas, las ancas anchas, la cola larga, los ojos grandes, el pelo blando, el color bayo y, sobre todo, de ánimo muy denodado.</p>

<p>sed eundem equum tali fuisse fato sive fortuna ferunt, ut, quisquis haberet eum possideretque, ut is cum omni domo familia fortunisque omnibus suis ad internecionem deperiret.</p>	<p>-El hado</p> <p>fué tan maldito el hado deste caballo, que todos los que le criaron y compraron, y en él cabalgaron, infame y miserablemente murieron.</p>
<p>[4] Itaque primum illum Gnaeum Seium, dominum eius, a M. Antonio, qui postea triumvirum reipublicae constituendae fuit, capitis damnatum miserando supplicio affectum esse;</p>	<p>-Seyo</p> <p>[...] enviaron los romanos a Grecia por cónsul un romano que había nombre Gneo Seyano [...]. Cuando el cónsul Gneo Seyano fué a Grecia, era potro de treinta meses aquel caballo, al cual él compró y domó, y fué el primero que en él cabalgó. A causa que este Gneo Seyano, estando en Roma, siguió la parcialidad de Octavio Augusto, no un año después que fué a Grecia, y no seis meses después que compró el caballo, Marco Antonio le mandó cortar la cabeza, y aun su cuerpo quedar sin sepultura.</p>
<p>eodem tempore Cornelium Dolabellam consulem in Syriam proficiscentem fama istius equi adductum Argos devertisse cupidineque habendi eius exarsisse emisseque eum sestertiis centum milibus;</p>	<p>-Dolabela</p> <p>Descabeçado Gneo Seyano, sucedióle en el oficio del consulado un romano que había nombre Dolobela, el cual luego que fué cónsul, compró por cient mil sextercios aquel caballo [...]</p>
<p>sed ipsum quoque Dolabellam in Syria bello civili obsessum atque interfectum esse; mox eundem equum, qui Dolabellae fuerat, C. Cassium, qui Dolabellam obsederat, abduxisse.</p>	<p>-Casio</p> <p>Muerto el cónsul Dolobela, acobdicié-se a comprar aquel caballo otro cónsul que había nombre Gayo Casión, varón de quien escribe Plutarco haber tenido muy grandes cargos en Roma y haber hecho grandes hazañas en Asia.</p>

<p>[5] Eum Cassium postea satis notum est victis partibus fusoque exercitu suo miseram mortem oppetisse deinde post Antonium post interitum Cassii par-ta victoria equum illum nobilem Cassi requisisse et, cum eo potitus esset, ip-sum quoque postea victum atque de-sertum detestabili exitio interisse.</p>	<p>-Noble caballero</p> <p>Muerto Marco Antonio, aún todavía quedó vivo aquel caballo infelice y des-dichado, el cual vino a manos de un caballero de Asia, que había nombre Nigidio [...]</p>
<p>[6] Hinc proverbium de hominibus ca-lamitosis ortum dicitur solitum, «Ille homo habet equum Seianum.»</p>	<p>-Proverbio</p> <p>Después que en Asia cayeron en la cuen-ta de reconocer la mala fortuna que aquel caballo traía consigo, levantóse entre ellos un común refrán, de decir al hombre muy infortunado y desdi-chado que había tenido en su casa al caballo Seyano.</p>

Las correlaciones son puntuales, aunque numerosas, tales como los nombres de los caballeros que poseyeron el animal y varias expresiones. Destaca el uso común del término «historia», con el que Guevara pretende distinguir este relato verídico de una mera «fábula». Asimismo, destacan dos peculiaridades en la versión de Guevara: el color del caballo en Gelio es «rojizo» (*poeniceo*), mientras que en Guevara es «bayo», es decir, blanco amarillento; la expresión *capitis damnatum* («condenado a muerte» o «pena capital») es interpretada literalmente por Guevara como «le mandó cortar la cabeza, y aun su cuerpo quedar sin sepultura».

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. La noticia del caballo de Seiano es un asunto conocido en la época de Guevara, gracias, sobre todo, al dicho que resume la historia. De esta forma, la fama del caballo vivía independientemente con respecto a su texto de origen. No olvidemos que el pretexto que lleva a Guevara a contar tal historia nace justamente de la fama de la frase.

Adagios. Del carácter interdiscursivo de esta historia da cuenta la expresión que ha quedado ligada a ella: *Ille homo habet equum Seianum*, que Guevara explica como «un común refrán». El propio Gelio indica ya en el *lemma* a su capítulo la importancia del proverbio: *Quis et cuiusmodi fuerit qui in proverbio fertur equus Seianus [...]* (Gel. 3,9 *lemma*). A la expresión se refiere muy de pasada el propio Cervantes en *Cipión y Berganza, o el coloquio de los perros*:

«Cobró el un ladrón la deuda que no le debían, y el otro la carta de pago que no había menester, y mi amo se quedó con el caballo, que para él fue peor que el Seyano lo fue para sus dueños»¹⁴.

2.1.3. La enamorada Laida

La referencia más popular de Guevara a Gelio está en la «Letra para el comendador Angulo, en la cual se tocan muchas buenas doctrinas y avisos, en especial de cómo se han de haber los hombres recién casados» (*Epístolas familiares* 1, ep. 63). Es una historia bien conocida gracias a que Cervantes se refiere irónicamente a este asunto en el prólogo a la primera parte de *Don Quijote* (Cervantes 2005, pág. 12). El texto con el que se pueden establecer correlatos es Gel. 1,8, donde se cuenta la historia de la visita que el orador Demóstenes hizo a Corinto para conocer a la famosa meretriz Laida («Layda»), personaje al que Guevara se refiere a menudo dentro de su obra.

Nivel intertextual

Precisión en las citas. Tan solo se refiere Guevara al autor, Gelio. Al igual que ocurría con la historia de Androcles, Guevara no cita con precisión.

Transcripción de los nombres propios. Las transcripciones nos ofrecen la esperable del nombre de Demóstenes, mientras que el de la meretriz Laida o Laís aparece como «Layda» (transcripción no exclusiva de Guevara a partir del

¹⁴ Miguel de Cervantes, *El casamiento engañoso. El coloquio de los perros. Edición, introducción y notas de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas*, Madrid, Alianza Editorial / Centro de Estudios Cervantinos, 1997, pág. 82.

acusativo griego *Laida*, preferido al de «Laide», del acusativo latino *Laidem*¹⁵. Demóstenes es presentado por Gelio como rétor, mientras que en Guevara es filósofo; lo mismo veremos que ocurre en 2.2.3. Este pormenor de ser rétor o filósofo es irrelevante para Guevara, pero no para Gelio. También se respeta la localización de la historia, que tiene lugar en la ciudad de Corinto.

Correlatos intertextuales. El texto con el que podemos establecer los correlatos es Gel. 1,8:

Gel. 1,8	Guevara 2004, pág. 395 (2.1.3.)
[3] «Lais» inquit «Corinthia ob elegantiam venustatemque formae grandem pecuniam demerebat conventusque ad eam ditiorum hominum ex omni Graecia celebres erant [...] »	-Fama de la metretiz fué allí tan servida y requestada, que no hubo hombre rico en Asia que a sus puertas no llamase , ni quedó rey ni príncipe que allá no entrase.
[4] Ad hanc ille Demosthenes clanculum adit et ut sibi copiam sui faceret petit.	-Visita de Demóstenes Aulo Gelio dice que el buen philóso-pho Demóstenes fué una vez disfrazado desde Grecia a Corinto por la ver, y aun con ella se revolver;
[5] «ego,» inquit, « paenitere tanti non emo. »	-Adagio en cosa que apenas la habré hecho, cuando della esté arrepentido.

De esta manera, los «hombres ricos» que visitan a la meretriz, el pormenor de que Demóstenes acudiera hasta ella «disfrazado» y, sobre todo, el dicho por el que se recuerda la historia constituyen los correlatos más notables.

¹⁵ Manuel Fernández Galiano, *La transcripción de los nombres propios griegos*, Madrid, Fundación Pastor, 1969, pág. 74.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. La historia de la meretriz Laida pertenece claramente al ámbito interdiscursivo, sobre todo gracias al adagio. Antes que Guevara, Nanio Mirabelio la había resumido en su obra incluso recreándola:

«Demosthenes pectus Laidis nobilissimae meretricis iocando suppalpitans et quaeritans hoc quanti illa dicente mille denariis respondit: Ego poenitentiam tanti non emo» (Mirabelio 1512, s.v. *luxuria*).

Por su parte, Cervantes, en el prólogo a la primera parte del *Quijote*, se refiere tanto a la anécdota como al relato que hace de ella Guevara, en la cita cervantina más conocida del autor de las *Epístolas familiares* (Blanco 2016, pág. 33; Vosters 2009, pág. 39):

«Si tratáredes de ladrones, yo os diré la historia de Caco, que la sé de coro; si de mujeres rameras, ahí está el obispo de Mondoñedo, que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito [...]» (*Quijote* I, prólogo [Cervantes 2005, pág. 12]).

Adagios. Guevara recoge libremente el adagio con que Gelio cierra la anécdota: *paenitere tanti non emo*, que literalmente sería «no compro un arrepentimiento tan caro». Asimismo, se anima a concluir su propio relato con otro adagio: *Quod omne animal post coitum tristatur*, que popularmente es atribuido a Aristóteles, «el Filósofo»¹⁶.

2.1.4. Honores rendidos a los ancianos

En dos ocasiones, primero en su *Reloj de Príncipes* (Guevara 1994b, págs. 778-779) y luego en sus *Epístolas Familiares* («Letra para don Alonso Espinel, corregidor de Oviedo, el cual era viejo muy polido y requebrado, a cuya causa toca el auctor en cómo los antiguos honraban mucho a los

¹⁶ En lo que respecta a esta célebre máxima atribuida a Aristóteles véase Enrique Montero Cartelle, «*Omne animal post coitum triste*: de Aristóteles a Freud», *Revista de Estudios Latinos (RELat)*, 1, 2001, págs. 107-119.

viejos», *Epístolas familiares* II ep. 36 [Guevara 2004, pág. 769]), Guevara se refiere a los honores brindados a los ancianos entre los más antiguos de los romanos, con el claro correlato de Gel. 2,15.

Nivel intertextual

Precisión en la cita. En el primero de sus textos, Guevara se refiere al autor, al título de la obra, referida como *De noctibus acticis* (*sic*), con una deformación en el gentilicio (*Acticis*, en lugar de *Atticis*), así como el innecesario añadido de la preposición *de*¹⁷, y al libro II; en el segundo texto encontramos referidos tanto el autor como el libro y capítulo entre paréntesis: «Aulo Gelio (le. II, cap. XV)».

Correlatos intertextuales. Se puede encontrar correlatos entre Gel. 2,15 y los dos textos de Guevara:

Gel. 2,15	Guevara 1994b, pág. 778 (2.I.4.a.)	Guevara 2004, pág. 769 (2.I.4.b.)
[<i>lemma</i>] Quod antiquitus aetati senectae potissimum habiti sunt ampli honores ; et cur postea ad maritos et ad patres idem isti honores delati sint; atque ibi de capite quaedam legis Iuliae septimo.	Aulo Gelio, en el segundo libro <i>De noctibus acticis</i> , dice que fue costumbre entre los romanos antiguos de honrar y tener en gran veneración a los viejos ,	
[1] Apud antiquissimos Romanorum neque generi neque pecuniae praestantior honos tribui quam aetati solitus ,	y era ésta tan inviolable ley entre ellos, en que ninguno que fuese generoso en sangre, ni que fuese poderoso en riquezas , ni que fuese venturoso en vencer batallas, podía preceder a los muy viejos ya cargados de canas,	Aulo Gelio (le. II, cap. XV) dice que acerca de los antiquísimos romanos no daban tanta honra, ni eran tenidos en tanta reverencia los que en la república eran ricos , ni los que en el Senado eran generosos, como los que eran en la edad viejos y en la gravedad reposados.

¹⁷ La preposición *de* es más propia de títulos nomencladores, o aquellos referidos al contenido de la obra, como, por ejemplo, *De lingua Latina*, es decir, «Acerca de la lengua latina». *Noctes Atticae* está referido no tanto al contenido como a la circunstancia de la composición de la obra, es decir, la recolección de las notas durante la noche en la campiña ática (Amiel Vardi, «Why Attic Nights? Or What's in a Name?», *The Classical Quarterly*, 43, 1993, págs. 298-301).

<p>maioresque natu a minoribus colebantur ad deum prope et parentum vicem atque omni in loco inque omni specie honoris priores potioresque habiti.</p>	<p>por manera que como a dioses los adoravan y como a sus padres los honravan.</p>	<p>En aquellos antiguos siglos eran en tanta veneración tenidos los hombres viejos, que casi como a dioses los honraban, y que en igual de propicios padres los tenían.</p>
<p>[2] A convivio quoque, ut scriptum in antiquitatibus est, seniores a iunioribus domum deducebantur, eumque morem accepisse Romanos a Lacedaemoniis traditum est, apud quos Lycurgi legibus maior omnium rerum honos aetati maiori habebatur.</p>	<p>Entre otras, estas preeminencias tenían los viejos, es a saber: que en los combites ellos se asentaban en cabecera; en los triumphos ellos yvan delante; en los templos ellos se asentaban solos [...]</p>	<p>La costumbre de honrar tanto a los viejos, sé decir haberla tomado los romanos de los antiguos lacedemonios [...]</p>

Es probable que Guevara haya partido del *lemma* correspondiente antes de adentrarse en el capítulo como tal. En el primer texto de Guevara hay correlaciones intertextuales precisas, como la de los «Romanos antiguos», dado que Gelio escribe *antiquitus* y *antiquissimos Romanos*. No obstante, Gelio, al escribir ya en el siglo II de nuestra era, no denomina «antiguos» a los romanos como si de un epíteto se tratara, sino que se refiere a aquellos que pertenecen a la época arcaica. Cuando Guevara escribe «ninguno que fuese generoso en sangre, ni que fuese poderoso en riquezas» está recogiendo también una expresión geliana: *neque generi neque pecuniae praestantior honos*. Pero el paralelo más interesante lo encontramos cuando Guevara escribe: «por manera que como a dioses los adoravan y como a sus padres los honravan», donde cabe establecer el correlato con *maioresque natu a minoribus colebantur ad deum prope et parentum vicem*. En el segundo texto, tan solo aparecen algunas de las correlaciones señaladas en el texto anterior, si bien cabe añadir una nueva relativa al origen lacedemonio de la costumbre, así como paralelos en el uso del infinitivo de perfecto («haberla tomado» a partir de *accepisse*, infinitivo de perfecto de *accipio*).

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. Estamos ante una anécdota ejemplar acerca de los antiguos romanos que es susceptible de cobrar una naturaleza interdiscursiva. De hecho, Nanio Mirabelio lo refiere brevemente, si bien parte de Valerio Máximo (Val. Max., 2,9):

«Senectuti iuventus ita cumulatum et circumspectum honorem reddebat tanquam maiores natu adolescentium communes patres essent» (Mirabelio 1512, s.v. *Senectus*).

2.1.5. Las edades del hombre

Los dos textos anteriores de Guevara contienen nuevas referencias a Gelio relativas a la división por edades (Guevara 1994b, págs. 783-784 y Guevara 2004, págs. 772-773; cf. Vosters 2009, págs. 206-207).

Nivel intertextual

Precisión en la cita. En el primer pasaje, Guevara se refiere al autor, al libro y al capítulo («Aulo Gelio, libro x, capítulo xxvii»), si bien el pasaje es Gel. 10,28. La errata del número del capítulo puede responder, como ocurre en otra ocasión (2.2.3.), al hecho de que esté escrito en números romanos y se hayan contado mal las unidades. En el segundo pasaje no tenemos más que la relación del autor, con la peculiaridad de que esta vez aparece como «Aulogelio».

Transcripción de nombres propios. En el primer pasaje, Guevara se refiere erróneamente a Tulio Hostilio, frente al correcto Servio Tulio. Guevara no menciona en momento alguno al historiador Elio Tuberón, que es la fuente declarada por el mismo Aulo Gelio. En otras situaciones análogas Guevara incorpora el nombre del autor citado por Gelio a su propio texto. En este caso, tanto el error en la cita del capítulo como la omisión de Tuberón podrían hacer sospechar que Guevara no ha consultado directamente el texto geliano.

Correlatos intertextuales. Estas son las correlaciones entre el texto de Gelio y los dos pasajes de Guevara:

Gel. 10,28	Guevara 1994b, pág. 783 (2.1.5.a.)	Guevara 2004, pág. 772 (2.1.5.b.)
<p>[lemma] De aetatum finibus pueritiae iuventae senectae ex Tuberonis historia sumptum.</p> <p>[1] Tubero in historiarum primo scripsit Servium Tullium regem populi Romani, cum illas quinque classes <seniorum et>¹⁸ iuniorum census faciendi gratia institueret, «pueros» esse existimasse qui minores essent annis septem decem, atque inde ab anno septimo decimo, quo idoneos iam esse reipublicae arbitraretur, milites scripsisse, eosque ad annum quadragesimum sextum «iuniores» supraque eum annum «seniores» appellasse.</p>	<p>Muchos de los filósofos antiguos pusieron seys edades, desde que el hombre nace hasta que el hombre muere, es a saber: puericia, que dura hasta los siete años; infancia, que dura hasta los diezisiete; juventud, que dura hasta los treynta; viril edad, que dura hasta los cincuenta y cinco años; senetud, que dura hasta los setenta y ocho; decrépita edad, que dura hasta la muerte [...]. Aulo Gelio, libro x, capítulo xxvii, dize que Tulio Hostilio, rey que fue de los romanos, acordó de contar todos los viejos y mancebos que avía en el pueblo, y sobre averiguar cuáles se llamarían infantes, y cuáles se llamarían moços, y cuáles se llamarían viejos, uvo no poca contienda entre los filósofos romanos. Finalmente determinóse por el rey y por el Senado que los hombres hasta los diezisiete años se llamassen infantes, y hasta los quarenta y seys se llamavan moços, y que desde los quarenta y siete se llamassen viejos.</p>	<p>[...] mayormente que yo he salido ya de la edad de moço, y no he llegado aún a la edad de viejo, porque, según dice Aulogelio, desde los cuarenta y siete años goçaban de sus libertades los romanos viejos.</p>

¹⁸ Hemos incluido una conjetura en el texto latino, <seniorum et>, dentro del pasaje *cum illas quinque classes <seniorum et> iuniorum census faciendi gratia institueret* («al establecer

En lo que al primer pasaje de Guevara respecta, se recogen las tres edades referidas por Gelio en dos momentos diferentes y con términos, asimismo, distintos entre sí: Guevara utiliza en primer lugar los términos más afines a los latinos desde el punto de vista etimológico, según leemos en el *lemma* que encabeza el capítulo de Gelio (*pueritiae, iuventae, senectae*): «*puericia*, que dura hasta los siete años; infancia, que dura hasta los *dezesiete*; *juventud*, que dura hasta los treinta; viril edad, que dura hasta los cincuenta y cinco años; *senetud*, que dura hasta los setenta y ocho». A continuación, recurre a los términos «infantes» (*pueri*), «moços» (*iuniores*) y «viejos» (*seniores*), mediante palabras no emparentadas etimológicamente con los términos latinos. También recoge Guevara las edades concretas que delimitan cada etapa: diecisiete (entre niños y jóvenes) y cuarenta y seis años (entre jóvenes y viejos).

Hay que hacer notar un hecho textual interesante. Cuando Guevara escribe «Tulio Hostilio, rey que fue de los romanos» está muy cerca del texto latino de origen, leído de la manera siguiente: *Servium Tullium, regem populi Romani, cum [...] illas quinque classes [...] institueret*, es decir, «Servio Tulio, rey del pueblo romano, al establecer aquellas cinco clases». Cabe otra lectura alternativa: *Servium Tullium regem, populi Romani cum [...] illas quinque classes [...] institueret*, es decir, «el rey Servio Tulio, al establecer aquellas cinco clases del pueblo romano». Curiosamente, encontramos en Nanio Mirabelio un breve texto que resume, sin mencionarlo, el de Gelio, con la lectura de *Servius Tullius* como *rex Romanorum*, de manera muy afín a lo que escribe Guevara («rey que fue de los romanos»):

«Aetates ab antiquis varie distinguebantur. Seruius Tul. Rex Romanorum eos pueros appellavit qui essent infra decimum septimum annum. Indequ ad quadragesimum sextum Iuniores dixit: quos bello idoneos elegit: supra

aquellas cinco clases <de ancianos y> de jóvenes para realizar el censo»). La conjetura se debe a Antonius Thysius en su edición de 1666 (*Auli Gellii Noctes Atticae cum selectis novisque commentariis, et accurata recensione Antoni Thysii, J.C., & Jacobi Oisellii, J.C.* [Leiden, Ex Officina Petri Leffen, 1666, pág. 573 nota 4]), dado que, lógicamente, el censo no se había podido elaborar tan solo a partir de los jóvenes, sino también con los ancianos. Ya unos años antes, Iustus Lipsius (*Epistolarum selectarum centuria prima* [Antuerpiae, Apud Christophorum Plantinum, 1586, págs. 149-150]), había propuesto suprimir *iuniorum*, puesto que resultaba incoherente o incompleto (Gelio 2020 *ad loc.*).

vero sextum et quadragesimum annum seniores nominavit» (Mirabelio 1512, *s.v. Aetas*).

El segundo pasaje de Guevara apenas ofrece correlatos con el texto de Gelio, dado que tan solo hay una referencia a la edad de 47 años como inicio de la vejez.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. Estamos ante una curiosidad que reviste un interés que trasciende a su texto de partida. Guevara recoge lo esencial del texto de Gelio, es decir, el reparto en tres edades ordenado hacer por uno de los antiguos reyes de Roma, como puede verse también en el pasaje citado de la *Polianthea* de Nanio Mirabelio (Mirabelio 1512, *s.v. Aetas*) o en la *Silva* de Pedro Mexía (cf. Vosters 2009, págs. 206-207).

2.2. Grado mínimo de correlato intertextual

Vamos a revisar ahora unos pasajes de Guevara que mantienen una correlación muy pequeña y, en alguno de los casos, tan solo hipotética con respecto a Gelio. Se trata, en particular, de aquellos pasajes que tratan sobre la edad climatérica, el uso del adagio «la verdad es hija del tiempo», la presentación de Demóstenes como discípulo de Platón, la crítica que Gelio hace de Séneca, los diferentes tipos de ladrones y, finalmente, la conveniencia de comer y dormir poco por parte de los jóvenes.

2.2.1. La edad climatérica

Un conocido texto sobre Marco Aurelio dentro del *Reloj de príncipes* (Guevara 1994b, pág. 93) nos refiere el asunto de la edad climatérica, o la circunstancia de que a los sesenta y tres años tenga lugar un momento crítico de la vida humana. Asimismo, aunque ya sin referencia explícita a Aulo Gelio, Guevara recrea y amplifica este asunto en las *Epístolas familiares*, concretamente en la «Letra para el almirante D. Fadrique Enríquez, do se declara que los viejos se guarden del año de sesenta y tres» (*Epístolas familiares* I, ep. 30).

Nivel intertextual

Precisión de la cita. En lo que respecta al primer texto, Guevara cita tanto al autor como el título del libro, *De noctibus acticis (sic)* (al igual que en 2.1.4.). Emilio Blanco refiere que Gelio dedica dos lugares a este asunto (Gel. 15,7 y Gel. 3,10), como también va a hacer Guevara (Blanco 1994b, pág. 93 nota c). Adelantamos ya que el análisis intertextual nos sugiere que, en lo que al pasaje del *Reloj de príncipes* (2.2.1.a.) respecta, Guevara se refiere de manera implícita a Gel. 15,7. Por su parte, el texto correspondiente de las *Epístolas* (2.2.1.b.) presenta más afinidad con Gel. 3,10, donde se trata, asimismo, acerca del número siete¹⁹.

Correlatos intertextuales. El texto de Gelio donde se refiere de manera más extensa al asunto de la edad climatérica es Gel. 15,7., por lo que vamos a considerar primeramente las correlaciones con este pasaje:

Gel. 15,7, 1-2	Guevara 1994b, pág. 93 (2.2.1.a.)	Guevara 2004, pág. 179 (2.2.1.b.)
<p>[lemma] Observatum esse in senibus quod annum fere aetatis tertium et sexagesimum agant aut laboribus aut interitu aut clade aliqua insignitum; atque inibi super eadem observatione exemplum adpositum epistulae Divi Augusti ad Gaium filium.</p>		<p>Epístola XXVI. Letra para el almirante D. Fadrique Enríquez, do se declara que los viejos se guarden del año de sesenta y tres</p>
<p>[1] Observatum in multa hominum memoria expertumque est senioribus plerisque omnibus sexagesimum tertium vitae annum cum periculo et clade ali-</p>	<p>Murió de edad de sessenta y tres años, en el año climatérico, que es a los lxiii, do la vida humana corre grave perigo, porque allí se cumplen ix sietes o siete nue-</p>	<p>Para entendimiento desto es de saber que toda la vida humana es semejante a una enfermedad larga y perigrosa, en la cual se mira mucho el día séptimo, y el día nove-</p>

¹⁹ Emilio Blanco, «Marcas autoriales de composición en fray Antonio de Guevara: *compositio numerorum* y enumeraciones (más o menos) fraudulentas», *Atalaya*, 18, 2018.

<p>qua venire aut corporis <laboris> morbique gravioris aut vitae interitus aut animi aegritudinis. [2] Propterea, qui rerum verborumque istiusmodi studio tenentur eum aetatis annum appellant κλιμακτηρικόν.</p>	<p>ves. Haze de esto un capítulo Aulo Gelio en el libro De noctibus acticis.</p>	<p>no, porque en aquellos días créticos mejoran o empeoran los enfermos. Lo que en el enfermo llama término el físico, llama en el sano clima el filósofo [...]</p>
--	---	---

En lo que respecta al primer pasaje de Guevara, además de las palabras *vita* / «vida», el correlato textual más preciso lo encontramos en *periculo* / «peligro», así como en κλιμακτηρικόν / «climatérico». El segundo texto de Guevara, a pesar de su brevedad, también resulta interesante, dado que concuerda en el término *senex* o *senior*, que en Guevara son «los viejos» (tan solo en el título de la carta), así como el término *morbus* / «enfermedad» y *periculum* / «peligro» o «peligroso». No obstante, el segundo texto de Guevara guarda, como ya hemos apuntado, correlatos más estrechos con el otro capítulo ya referido de Gelio y, muy en especial, con un pasaje concreto (Gel. 3,10,14):

Gel. 3,10,14	Guevara 2004, pág. 179 (2.2.1.b.)
<p>[14] Discrimina etiam periculorum in morbis maiore vi fieri putat in diebus qui conficiuntur ex numero septenario, eosque dies, ita ut medici appellant, κρίσιμους videri, <sed> omnium maxime primam hebdomadam et secundam et tertiam.</p>	<p>Para entendimiento de esto es de saber que toda la vida humana es semejante a una enfermedad larga y peligrosa, en la cual se mira mucho el día séptimo, y el día noveno, porque en aquellos días créticos mejoran o empeoran los enfermos. Lo que en el enfermo llama término el físico, llama en el sano clima el filósofo; y de aquí es que de siete en siete años, y de nueve en nueve años mudan los hombres la complexión, y aun muchas veces la condición.</p>

De manera particular, el uso de la expresión «días créticos» encuentra su correlato en *eosque dies* [...] κρισίμους. Parece, por tanto, que Guevara tenía noticia de los dos pasajes donde Aulo Gelio habla acerca tanto del asunto de la edad climatérica como del número siete en general.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. El año climatérico constituye uno de los lugares comunes que alcanza una dimensión interdiscursiva en las letras hispanas de los siglos XVI y XVII, especialmente desde el punto de vista de la relación entre la astrología y la medicina²⁰. Asimismo, este asunto tan concreto se inscribe en la fascinación guevariana por el número siete, que tiene su origen en la academia platónica (Blanco 2018).

2.2.2. La verdad es hija del tiempo

La frase *Veritas temporis filia* (Gel. 12,11,7) adquirió gran notoriedad en la cultura humanística. Guevara recurre a ella en dos lugares de su obra, primero en el «Argumento» al *Libro áureo de Marco Aurelio* (2.2.2.a.):

«Viniendo, pues, al propósito de lo que quiero dezir, no nos podemos quejar los que somos como se pudieran quejar los que fueron, que la verdad (la qual dize Aulo Gellio ser hija del tiempo) en este postrero terçio del mundo no aya²¹ declarado los errores de que avemos de huir y las verdades y doctrinas que avemos de imitar» (Guevara 1994a, pág. 16).

Y la segunda, prácticamente el mismo texto, en el respectivo «Argumento» del *Reloj de príncipes* (2.2.2.b.):

«Viniendo, pues, al propósito, no nos podemos quejar los que somos agora como se pudieran quejar muchos de los que fueron antes, pues la verdad, la qual dize Aulo Gelio ser hija del tiempo en este postrero tercio del mundo,

²⁰ Pablo Sol Mora, «El año climatérico: fortuna de una idea en las letras españolas del Renacimiento al siglo XVIII», *Nuevos caminos del hispanismo...: actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. París, del 9 al 13 de julio de 2007*, Vol. 2, Madrid, Iberoamericana, 2010.

²¹ La lectura «no aya» según manuscrito de El Escorial.

nos á ya²² declarado muy por estenso todos los errores de que nos hemos de guardar y todas las verdaderas doctrinas que hemos de seguir» (Guevara 1994b, pág. 68).

Para el propósito de nuestro trabajo, ambos textos constituyen en realidad un testimonio, por lo que vamos a considerarlos de manera unitaria.

Nivel intertextual

Precisión en la cita. No aparece referencia ni a libro ni a capítulo alguno, excepto la mención a Gelio, algo que ya es notable de por sí, dado que la cita, como veremos más adelante, ha pervivido de forma independiente.

Transcripción de nombres propios. La transcripción como «Aulo Gellio» por parte de Guevara, fiel a la grafía del nombre latino (*Gellius*), es privativa del *Libro áureo de Marco Aurelio*, si bien se puede encontrar en otros autores incluso posteriores, como Covarrubias y Feijoo.

Correlatos intertextuales. En el texto de Gelio donde aparece este adagio (Gel. 12,11,7) el sentido es diferente del que le confiere Guevara, pues Gelio trata acerca de cómo, a la postre, aquello que se oculta sale a la luz, mientras que Guevara se mueve, más bien, en una dicotomía entre los tiempos pasados y los presentes, muy propia de cierto interdiscurso humanístico. En cualquier caso, Guevara recoge el adagio literalmente:

Gel. 12,11,7	Guevara 1994a, pág. 16 (2.2.2.a.) y 1994b, pág. 68 (2.2.2.b.)
Alius quidam veterum poetarum, cuius nomen mihi nunc memoriae non est, Veritatem Temporis filiam esse dixit.	la verdad, la qual dize Aulo Gelio ser hija del tiempo

Hay varios términos coincidentes entre la frase latina y su equivalente español, incluido un infinitivo latinizante (*esse dixit* / «dize ser»). Salvo en lo tocante al adagio como tal, no aparecen más correlaciones textuales.

²² También se encuentra la lectura «no aya» en la edición de Valladolid (1529).

Nivel interdiscursivo

Adagios. Se trata de una frase transmitida por Gelio que alcanzó gran difusión gracias a autores como Maquiavelo o Francis Bacon, que la convirtió en lema de su teoría empirista²³. Es muy posible que Guevara haya tomado la cita de algún intermediario que, no obstante, declara la fuente geliana del aforismo o, en caso de haber consultado directamente a Gelio, no debemos olvidar que en las ediciones del siglo XVI suele aparecer la cita destacada en el margen y con letra mayúscula.

2.2.3. Demóstenes como discípulo de Platón

Guevara se refería a Demóstenes al relatar la anécdota con la meretriz Laida; también se habla de Demóstenes en el *Reloj de príncipes* (Guevara 1994b, pág. 25), ahora como discípulo de Platón. La noticia como tal aparece en Gelio, pero, como vamos a ver, Guevara no recoge lo que en realidad constituye el asunto clave de tal anécdota.

Nivel intertextual

Precisión en la cita: Guevara se refiere al autor, el libro y el capítulo, y cita casi correctamente la referencia al texto de Gelio (no se trata de Gel. 3,12, sino de Gel. 3,13); la pequeña inexactitud puede deberse al cómputo incorrecto de las unidades dentro de la numeración romana, como ya hemos visto en otro caso (2.1.5.) (no se trataba de Gel. 10,27, sino de Gel. 10,28).

La transcripción de nombres propios. Aparecen transcritos los nombres de Aulo Gelio, Platón y Demóstenes. Si bien Gelio se refiere a Platón como *philosophus*, es a Demóstenes a quien Guevara le confiere el epíteto de «gran filósofo», mientras que para Platón reserva el calificativo de «divino».

²³ Para Juan Luis Vives, véase Francisco Calero, *¿Luis Vives o Antonio de Guevara? El inicio del enigma*, Madrid, Dykinson, 2019, págs. 178-179. Al respecto de esta cita, apunta uno de los informantes de este trabajo lo siguiente: «Para el refrán o adagio “la verdad es hija del tiempo” se podría citar a Erasmo y sus *Adagia* 2.4.17 (*Tempus omnia revelans*), porque fue una obra con suficiente repercusión en aquel momento».

Correlatos intertextuales. El correlato intertextual entre el Gelio y Guevara se encuentra tan solo en el *lemma* que encabeza el capítulo:

Gelio 3, 13	Guevara 1994b, pág. 25 (2.2.3.)
<p>[<i>lemma</i>] Quod Demosthenes etiamtum adulescens, cum Platonis philosophi discipulus foret, audito forte Callistrato rhetore in contione populi destitit a Platone et sectatus Callistratum est.</p>	<p>Aulo Gelio, en el tercer libro, capítulo xii, dice que el divino Platón, entre los otros discípulos que tuvo, fue uno el gran philósopho Demóstenes, el qual fue muy estimado de los griegos y muy desseado de los romanos, porque era en su vida muy áspero y en su lengua y doctrina satírico.</p>

La correlación resulta muy pequeña, si bien no deja de ser significativa para colegir lo que Guevara pudo haber leído de Gelio. Destaca la coincidencia *discipulus* / «discípulo». Esto sugiere que, a la hora de referirse a este capítulo, Guevara no consultó más que la parte de la relación de los *lemmata*. No obstante, tales *lemmata* no son meros títulos, pues presentan una idiosincrasia narrativa propia, a manera de rúbricas que resumen el contenido del capítulo correspondiente²⁴.

Lo interdiscursivo

Historias o anécdotas. Gelio relata cómo Demóstenes abandonó la filosofía y las enseñanzas de Platón para abrazar la oratoria. Cuando Guevara se refiere a la condición de Demóstenes como discípulo de Platón no está considerando la anécdota relatada, que supone el verdadero contenido del

²⁴ Sospechamos que hay casos donde Guevara no pasó de leer más que el *lemma* de alguno de los capítulos. No obstante, dada la naturaleza de tales *lemmata* como pequeños relatos autónomos, o rúbricas (Giorgio Maselli, «Osservazioni sui lemmata delle *Noctes Atticae*», *Orpheus*, n.s. 14, 1993, págs. 18-39), esta forma de lectura puede ser muy relevante, por lo que muestra del manejo que Guevara hacía de la obra geliana.

capítulo. Cabe suponer que a Guevara o bien no le interesa la anécdota como tal o que, simplemente, ni tan siquiera la llegó a conocer²⁵.

2.2.4. Séneca criticado por Gelio

Uno de los capítulos más polémicos de las *Noches áticas* es aquel donde Gelio critica las ideas y el estilo de Séneca (Gel. 12,2). La referencia que hace Guevara acerca de este hecho, además de escueta, se encuentra dentro de una larga lista de personas que han sido reprendidas por otras (Vosters 2009, pág. 459). De igual forma que ocurría con el adagio *Veritas filia temporis*, esta nueva referencia aparece primero en el «Argumento» del *Libro áureo* (2.2.4.a.):

«Fuera de las Divinas Letras, no ay cosa tan bien escripta, que no tenga necesidad de çensura y lima. Paresçe esto ser verdad, porque Sócrates fue reprehendido de Platón; Platón, de Aristóteles; Aristóteles, de Avenroiz; Cesselio, de Sulpeçio; Lelio, de Varrón; Marino, de Ptolomeo; Ennio, de Oracio; Séneca, de Aulo Gellio [...]. Pues en éstos cupo corrección y en sus obras, que supieron tanto, no es mucho que sea yo de su cofradía, no sabiendo alguna cosa» (Guevara 1994a, págs. 19-20).

Guevara plantea el asunto de lo revisables que resultan las enseñanzas que no pertenecen a las divinas escrituras, ayudándose de una larga enumeración de autores paganos que corrigieron a sus maestros. La enumeración, con algunas sutiles variantes, aparece asimismo en el *Reloj de príncipes* (2.2.4.b.):

«Muy antigua pestilencia es todas las obras virtuosas aver quien murmure dellas, y en esta regla no sólo entran los que las obran, mas aun los que las escriben, y parece esto ser verdad porque Sócrates fue reprehendido de Platón, Platón de Aristóteles, Aristóteles de Avenruyz, Secilio de Vulpicio, Lelio de Varrón, Marino de Tolomeo, Ennio de Oracio, Séneca de Aulo Gellio [...]» (Guevara 1994b, pág. 75).

²⁵ Hay datos que pudieron llegar a los oídos de Guevara por muchas vías además de las poliantes; así, la supuesta relación de Demóstenes con Platón como discípulo y maestro estaba también en Cicerón (en su *Brutus* y *Orator*).

Podemos considerar de manera unitaria ambos testimonios.

Nivel intertextual

Precisión de la cita. No hay más referencia que al nombre de Gelio, sin especificación del libro o capítulo donde éste critica a Séneca. Es importante observar que Gelio no sería simplemente parte de una supuesta cita o mero relator, sino también responsable del vituperio.

Transcripción de nombres propios. Encontramos dos formas de transcribir el nombre de Gelio: como «Aulo Gellio», propia del *Libro áureo*, y la esperable transcripción del nombre como «Aulo Gelio». Lucio Anneo Séneca aparece transcrito simplemente como «Séneca», dada su notoriedad, al igual que ocurre con otros personajes como Platón, Demóstenes o Plutarco.

Correlatos intertextuales. Apenas hay correlato textual alguno, si bien la noticia como tal es suficiente como para remitir a un pasaje concreto de Gelio. Esta crítica de Gelio a Séneca se puede encontrar en el *lemma* correspondiente a Gel. 12,2: *Quod Annaeus Seneca iudicans de Q. Ennio deque M. Tullio, levi futilique iudicio fuit*, que Guevara resume escuetamente como «ser reprendido».

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. Dentro de una enumeración de autores que han reprendido a otros, encontramos la crítica que Gelio hizo de Séneca y que encontraría un eco notable, primero en Luis Vives a favor de Séneca y en contra de Gelio, a lo que luego seguirá a finales del siglo XVI la crítica al propio Vives por parte de Stephanus en sus *Noctes Parisinae*, opúsculo añadido a su edición geliana de 1585²⁶. Al referir Guevara este juicio de Gelio sobre Séneca en una larga lista de autores, lo más probable es que no haya habido lectura alguna del texto de Gelio en cuestión.

²⁶ *Auli Gellii Noctes Atticae, seu Vigiliae Atticae, quas nunc primum a magno mendorum numero magnus veterum exemplarium numerus repurgavit*, Parisiis, H. Stephanus, 1585. Véase Francisco García Jurado, «Aulo Gelio y la literatura española del siglo XVI: autor, texto, comentario y relectura moderna», *Revista de Literatura*, 147, 2012, págs. 56-57.

2.2.5. Los diferentes tipos de ladrones

En una de las *Epístolas familiares*, la «Letra para el duque de Alba, don Fadrique de Toledo, en la cual se expone una autoridad del apóstol y se tocan algunas notables antigüedades» (*Epístolas familiares* I, ep. 56), encontramos la referencia más problemática a Gelio:

«Mandáisme también, señor, que os escriba a quiénes tenían por ladrones, y qué pena daban a los ladrones en tiempo de los gentiles. Curiosa, más que necesaria, es esta vuestra cuestión, porque a vuestra señoría le hacía poco al caso saberla, y a mí ha sido muy penoso hallarla, porque materia tan delicada como ésta, nunca la pensé, ni menos estudié. Aulo Gelio, en el libro octavo, es el que más en esta materia metió la mano, como es escritor curioso, y de peregrinas antigüedades muy antiguo. Pone este auctor muchas maneras de ladrones, y aun muchas maneras de castigos, los cuales, aunque se cometan agora, son tenidos por culpas, mas no por hurtos» (Guevara 2004, pág. 35).

Guevara vuelve a relatar una curiosidad de los antiguos, para quienes el concepto de «ladrón» era más amplio que en los tiempos de Guevara.

Nivel intertextual

Precisión en la cita. Guevara cita a Gelio y un libro concreto. Esta es la única vez donde aparece esta modalidad de cita. Llama la atención la descripción que hace Guevara, asimismo, de Aulo Gelio: «como es escritor curioso, y de peregrinas antigüedades muy antiguo», pues normalmente tan solo se limita a nombrarlo, así como el uso de la locución «meter la mano», con el sentido de «llevar a cabo algo»²⁷. Lo más peculiar de la cita es, no obstante, la mención expresa al «libro octavo», pues de tal libro no se conservan más que los *lemmata* correspondientes. En la edición de Gelio publicada en Venecia el año de 1517, esta relación de *lemmata* ocupa apenas dos páginas y no aparece entre ellos referencia alguna a los ladrones. Cabe preguntarse si estamos ante un mero error o un engaño de Guevara, consciente de la pérdida del libro VIII.

²⁷ «“meter las manos en algo” i. loc. verb. “Entrar o tomar parte en su ejecución, emprenderlo con interés”» (DLE *s.v.* «mano»).

Correlatos intertextuales. Aulo Gelio escribe en varios lugares de su obra acerca de asuntos relativos a los ladrones, como cuando trata sobre la etimología de *fur* (Gel II,18). Vamos a proponer, de manera conjetural, el pasaje de Gelio que presenta una mayor correlación intertextual con Guevara. Se trata de Gel. 6,15, donde se habla acerca de cómo los antiguos castigaban a los ladrones:

Gel. 6,15	Guevara 2004, pág. 35 (2.2.5.)
<p>[lemma] Quam severe moribus maiorum in fures vindicatum sit; et quid scripserit Mucius Scaevola super eo quod servandum datum commodatumve esset.</p> <p>[1] Labeo in libro de duodecim tabulis secundo acria et severa iudicia de furtis habita esse apud veteres scripsit, ideoque Brutum solitum dicere furti damnatum esse qui iumentum aliorum duxerat quam quo utendum acceperat, item qui longius produxerat quam in quem locum petierat.</p>	<p>Pone este auctor muchas maneras de ladrones, y aun muchas maneras de castigos, los cuales, aunque se cometan agora, son tenidos por culpas, mas no por hurtos.</p> <p>Llamaban los antiguos ladrón al hombre que en el campo, o en el pueblo, hurtaba lo ageno, ninguno lo viendo, y el dueño no lo queriendo.</p> <p>Llamaban ladrón al hombre que pedía un caballo prestado para ir una jornada, y él caminaba en él dos.</p>
<p>[2] Itaque Q. Scaevola, in librorum quos de iure civili composuit XVI verba haec posuit: «Quod cui servandum datum est, si id usus est, sive quod utendum accepit ad aliam rem atque accepit usus est, furti se obligavit.»</p>	<p>Llamaban ladrón al depositario que tomaba una cosa en guarda, y después se aprovechaba de ella como si fuera suya. Llamaban ladrón al que pedía alguna cosa emprestada por diez días, y no la tornaba hasta los veinte. A todos los sobredichos tenían por ladrones, llamaban ladrones y aun castigaban como ladrones.</p>

Si bien pocos, los correlatos textuales son reconocibles y aparecen en el mismo orden: palabras comunes (*fures* / «ladrones»; *vindicatum* / «castigos»; *furti* / «hurto»; *veteres* / «antiguos») y dos delitos razonablemente pareci-

dos, uno en torno al uso de un animal de carga o transporte (*iumentum* / «caballo») más allá de lo estipulado, y otro sobre el indebido provecho de una propiedad dejada en custodia (*cui servandum datum est* / «depositario que tomaba una cosa en guarda»). Llama también la atención el paralelismo de la expresión latina *furti se obligavit* y «castigaban como ladrones». Si estamos en lo cierto, cabe considerar que el capítulo de Gelio pertenecía, en las ediciones antiguas, al libro VII de la obra, y no al VI, de manera que esta circunstancia haría incluso más factible una posible confusión entre el libro VII y el VIII.

2.2.6. Comer y dormir poco

Encontramos una frase atribuida a Favorino, uno de los maestros de Gelio, que tiene que ver con las virtudes de comer y dormir poco por parte de los supuestos alumnos de «sus escuelas». La noticia aparece en *Menosprecio de corte*:

«[...] el filósofo Aulo Gelio escribió de lo poco que comían y mucho menos que dormían en las escuelas de su maestro Suborino» (Guevara 1984, pág. 242).

La referencia a Gelio se inscribe dentro de una enumeración, como la crítica a Séneca. A pesar de lo escueto e impreciso de la noticia, hemos averiguado que esta encuentra parcialmente su claro correlato en Gel. 4,19.

Nivel intertextual

Precisión en las citas. Guevara tan solo refiere el nombre de Gelio («el filósofo Aulo Gelio»), y no hay más referencias acerca del régimen de vida en la escuela de su maestro Favorino («Suborino»). Estamos ante una relación de los muchos asuntos sobre los que han escrito los «filósofos», o amantes de la sabiduría (García Jurado 2012, pág. 38).

Transcripción de nombres propios. Favorino aparece transcrito como «Suborino», a diferencia de lo que vemos luego en otro pasaje, donde aparece como «Phabormo» (2.3.2.b.). Parece que queda clara la intención inventiva de Guevara a la hora de recrear el nombre del maestro de Gelio.

Correlatos intertextuales. Es posible encontrar un capítulo de las *Noches áticas* donde se trata brevemente acerca de la virtud de que los niños duerman y coman poco:

Gel. 4,19	Guevara 1984, pág. 242 (2.2.6.)
<p>[lemma] Quid M. Varro in logistorico scripserit de moderando victu puerorum inpubium.</p> <p>[1] Pueros inpubes compertum est, si plurimo cibo nimioque somno uterentur, hebetiores fieri ad veterani usque aut eluci tarditatem, corporaque eorum inprocera fieri minusque adolescere.</p>	<p>el filósofo Aulo Gelio escribió de lo poco que comían y mucho menos que dormían en las escuelas de su maestro Suborino;</p>

El correlato es pequeño, pero suficiente, si bien el texto de Gelio aparece descontextualizado. Guevara ha añadido que tal costumbre se practicaba en «las escuelas» de Favorino, posiblemente confundiendo la «escuela» o «secta» de un filósofo con el lugar donde se educan los niños.

Nivel interdiscursivo

Atribuciones de frases o anécdotas. Según Guevara, Gelio habría escrito acerca del régimen de vida en la escuela de Favorino, donde la comida y el sueño serían muy escasos, algo que recuerda ciertamente a una escena de novela picaresca²⁸. Sin embargo, el nuevo contexto que brinda Guevara a

²⁸ No sería el único caso. Arturo Marasso apunta que el relato de Andrónico ante el emperador, tal como fue narrado por Guevara, quizá hubiera sido parodiado después por el autor de *El Lazarillo*: «Guevara fue el primero –que yo sepa– en escribir la vida de un criado famélico. Hace una novela del breve y célebre relato, que trae Aulo Gelio, de Andrónico y el león. Figura en la epístola xxiv, fechada en “Toledo a 25 de agosto de 1529 años”. Las *Epístolas* se publicaron en 1539 y 1540. En 1540 escribe sus cartas Rhúa. Si el Lazarillo parodia este relato de Guevara no pudo ser escrito antes de 1540. Guevara comienza así el relato puesto en boca de Andrónico (Rivad., XIII, 112): “Has de saber, invictísimo César, que yo soy natural de Esclavonia, de un lugar que se llama Mantica... Yo me llamo Andrónico, y mi padre

la noticia es pura inventiva. La noticia de Gelio, si bien con algún cambio significativo, aparece igualmente en Nanio Mirabelio:

«Aulus gelius li^o. iiii noctium atticarum.

Pueros impuberes compertum est si nimio cibo nimioque uino utantur hebetiores fieri atque hic elici sturditatem improceraque fieri corpora eorum minusque adolescere» (Mirabelio 1512, s.v. «Adolescentia»).

Mirabelio introduce una significativa modificación al sustituir la palabra «sueño» por «vino». Guevara, sin embargo, sigue la formulación inicial de Gelio («comida y sueño») y no la de Mirabelio («comida y vino»).

2.3. *Sin correlato intertextual*

Revisamos ahora aquellas referencias de Guevara a Aulo Gelio sin correlato intertextual, bien por su carácter genérico, bien por tratarse de meras atribuciones.

2.3.1. No olvidar a Aulo Gelio

La referencia más genérica a Aulo Gelio está dentro del *Reloj de príncipes* en un listado de diversas autoridades antiguas:

«Ocupense los hijos de vanidad muchos años en las academias, y allí deprendan rethórica, exercítense en philosophía, lean a Platón, oyan a Aristóteles, deprendan de coro a Homero, estudien en Cicerón, escudriñen a Tolomeo, ocupense en Xenophón, escuchen a Tito Livio, no olviden a Aulo Gelio y sepan a Ovidio; que yo digo y afirmo que no podemos dezir que sabe poco el hombre que sabe conocer a sí mismo» (Guevara 1994b, pág. 856).

se llamó Andrónico”, etc. El Lazarillo empieza: “Pues sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca”. La parodia es visible.» (Arturo Marasso, *Cervantes*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1947, pág. 215).

Estamos ante una referencia general, donde Gelio es enumerado junto a otros autores, como Tito Livio (la historia) u Ovidio (la mitografía). El pasaje confirma cómo Gelio está presente en el interdiscurso humanístico en calidad de referencia literaria y autorial bien conocida.

2.3.2. «muy pocos que enseñasen y muchos que deprendiesen»

Dos pasajes de Guevara, uno del *Libro áureo* y otro del *Reloj de príncipes*, remiten a una supuesta cita de Gelio relativa al contraste habido entre los pocos que enseñaban y los muchos que aprendían entre los antiguos, frente a la situación en los tiempos de Guevara. Asimismo, en el segundo de los textos, Guevara atribuye esta afirmación al maestro de Gelio, Favorino. Comenzamos por la cita del *Libro áureo* (2.3.2.a.):

«Confieso una cosa, y pienso terné muchos me favorezcan en ella: que jamás tuvo el mundo tantos que enseñasen virtudes y nunca hubo menos que se diessen a ellas. Aulo Gellio dize en el libro de sus *Noches áthicas* que por eso fueron tenidos en tanto los antiguos, porque avía muy pocos que enseñasen y muchos que deprendiesen. Agora es al contrario, que ay pocos que deprendan y muchos que enseñen. La poca estima en que son estimados agora los sabios se puede ver por la mucha veneración en que fueron tenidos los philósophos» (Guevara 1994a, pág. 17).

El pasaje del *Reloj de príncipes* es como sigue (2.3.2.b.):

«Confieso una cosa, y pienso tener muchos que me favorezcan en ella, y es que jamás el mundo tuvo tantos que enseñassen virtudes y nunca uvo menos que se diessen a ellas. Phabormo, el philósopho, maestro y amigo que fue de Aulo Gelio, dezía muchas vezes que por esso fueron tenidos en tanto los philósophos antiguos, porque avía muy pocos que enseñassen y muchos que deprendiessen. Lo contrario desto vemos agora, porque son ya infinitos los que tienen presumpción de ser maestros y son muy pocos los que tienen humildad para ser discípulos» (Guevara 1994b, pág. 70).

Puede comprobarse cómo el segundo pasaje es una reescritura del primero, con la adición de la autoridad de «Phabormo», que refuerza en este caso la ya esgrimida de Gelio.

Nivel intertextual

Precisión en la cita. En ambos pasajes Guevara se refiere a Gelio con una significativa modificación: en el *Libro áureo* se especifica el título de la obra: *Noches áthicas*, mientras en el segundo, en lugar del título, aparece Favorino como maestro y amigo de Gelio.

Transcripción de nombres propios. Gelio es transcrito como «Aulo Gellio», según la costumbre del *Libro áureo*. Por su parte, Favorino es transcrito como «Phabormo» («Phaborino» en la *editio princeps* [Valladolid, 1529]), es decir, mediante la helenización de la grafía «ph» en lugar de la originaria «f», cambiada la «v» por «b», y alterado el final del nombre «-rino» por «-rmo». A pesar de la deformación, el nombre primigenio es reconocible. Llama la atención la peculiar forma en que Guevara nos presenta a Favorino como «el philósofho», y a quien a continuación describe como «el maestro y amigo que fue de Aulo Gelio». Sin embargo, el término «amigo», aplicado por Guevara a Favorino no fue jamás utilizado ni tan siquiera por el mismo Gelio a la hora de referirse a sí mismo con respecto a su maestro²⁹. Una vez más, de manera similar a como ocurre cuando denomina a Demóstenes «filósofo» o «discípulo de Platón», Guevara demuestra su poco conocimiento concreto de los asuntos clave de las *Noches áticas*.

Correlato intertextual. Los pasajes referidos recuerdan en parte a Gel. 1,9, donde Gelio se dedica a hablar acerca de la doctrina pitagórica y termina

²⁹ «[...] it is worth noting that, while Favorinus is clearly a key figure for Gellius, valued as a *philosophus*, Gellius never uses words like *amicus* or *familiaris* to refer to their relationship» (Craig A. Williams, *Reading Roman Friendship*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, pág. 143; véase lo relativo a la amistad entre Favorino y Gelio en Leofranc Holford-Strevens, *Aulus Gellius. An Antonine Scholar and his Achievement*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pág. 106 e Ibor Blázquez Robledo, «La figura de Favorino en Aulo Gelio: un intelectual comprometido (NA. 2.26; 20.1)», *Nonnulla Spes Iuuentutis. Nuevas contribuciones en estudios clásicos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019, págs. 87-96).

refiriéndose a lo que decía su maestro Tauro (su otro maestro, además de Favorino) acerca de los alumnos de su tiempo³⁰: *Haec Taurus dicere solitus novicios philosophorum cum veteribus Phythagoricis pensitans* (Gel. 1,9). Ya de manera más precisa, el capítulo siguiente (Gel. 1,10) trata sobre la lección que dio *Favorinus philosophus* a un joven que hablaba mucho y con palabras arcaicas.

Nivel interdiscursivo

Atribución de un pasaje a Gelio. Se maneja una idea bien instalada en la cultura humanística de la época, tan preocupada por la educación y la relación entre maestros y discípulos, con la consiguiente comparación entre los ideales tiempos pasados y los tiempos presentes.

2.3.3. Catón

Dos textos de Guevara donde aparece referido Gelio tienen que ver con el personaje histórico de Marco Porcio Catón. El primero de ellos, que reúne a Gelio junto a Plutarco y Plinio, pertenece al *Menosprecio de corte* (2.3.3.a.):

«Loan y nunca acaban de loar Plutarcho y Aulo Gelio y Plinio al buen romano Marco Porcio de que jamás hombre le oyó preguntar qué nuevas había en Roma, ni de cómo vivía cada uno en su casa; sino que solamente hablaba en lo que tocaba al bien de la república y respondía a lo que alguno le decía» (Guevara 1984, pág. 102).

Nivel intertextual

Precisión en la cita. Guevara hace una referencia múltiple donde recurre a tres autores antiguos: Plutarco, Aulo Gelio y Plinio (el Viejo). No hay dato alguno sobre obras, libros o capítulos de los autores referidos.

Transcripción de nombres propios. Tenemos la referencia a «Marco Porcio», carente del *cognomen* que lo hace más reconocible, «Catón», y, sobre todo, el

³⁰ Katarzyna Ochman, «How to Defeat a Bull? On Aulus Gellius' *Noctes Atticae* XVII 20», *Studia Philosophica Wratislaviensia*, 9, 2014, pág. 13-22.

apelativo de «el Censor», «Censorio» o «Censorino», una de cuyas variantes aparece en el otro texto de Guevara relativo a este personaje.

Correlatos intertextuales. No hay correlatos reconocibles. El bachiller Rhúa afirmaba en sus cartas sobre Guevara lo siguiente:

«Ni Plutharco en la Vida de Caton Censorio; ni Aulo Gelio en el terciodecimo libro, capitulo decimo octavo; ni en otra parte de los veinte libros de las Noches Atticas; ni Plinio en el séptimo, ni en otro algun Author, dò hacen mencio de Caton (oso afirmar) que no cuentan tal cosa de Marco Porcio Caton»³¹.

No deja de resultar curiosa la referencia que hace Rhúa a Gel. 13,18, cuyo *lemma* es el siguiente: *Quid aput M. Catonem significant verba haec «inter os atque offam»*. Se trata de un capítulo donde, en efecto, se cita a Marco Catón, pero por una cuestión lingüística.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. Se elogia a Marco Porcio (Catón) al no sentir interés por los asuntos privados. Es probable que su carácter incorruptible y su estricta moralidad estén en la base de este rasgo señalado por Guevara. Asimismo, el testimonio se atribuye a tres autores antiguos: Plutarco, Gelio y Plinio el Viejo, muy ligados entre sí³². No en vano, Plutarco fue maestro de Tauro, uno de los filósofos de los que más aprendió Gelio. Asimismo, Plutarco constituye una de las lecturas fundamentales de Gelio, así como también ocurre en lo tocante al propio Plinio el Viejo³³.

³¹ Pedro de Rhúa, *Cartas censorias y prudente critica sobre las epístolas y otras historiales del ilustrissimo, y revenderissimo D. Fray Antonio de Guevara*, Madrid, en la imprenta de Manuel Fernández, 1736, pág. 109.

³² Jason König, «Representations of intellectual community in Plutarch, Pliny the Younger and Aulus Gellius», *La République «gréco-romaine» des lettres: construction des réseaux savants et circulation des savoirs dans l'empire romain*, Archimède: archéologie et histoire ancienne Hors série 1, 2019, págs. 54-67.

³³ Joseph A. Howley, *Aulus Gellius and Roman reading culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

Atribución de frases o anécdotas a Gelio. Se atribuye un aserto general, de naturaleza interdiscursiva, a los tres autores referidos. Parece que se elogia la virtud de la discreción mediante la personalización de este rasgo en el personaje romano.

El segundo pasaje relativo a Catón (2.3.3.b.) se puede leer en la «Letra para Micer Pere Pollastre, italiano, amigo del auctor, en la qual se toca cuán infame cosa es andar los hombres cargados de olores y por más risas. Es letra para personas avisadas» (*Epístolas familiares* II, ep. 42), donde se narra una supuesta anécdota atribuida ahora tan solo a Gelio:

«Aulo Gelio cuenta, que como en el Senado Romano debatiesen sobre qual de dos capitanes embiarían a la guerra de Panonia, llegando el voto a Catón Censorino, dixo: De los dos que dizes, yo quito el voto a Pulio el moço, aunque es mi deudo, porque nunca le he visto venir descalabrado de la guerra, y veolo andar oliendo por Roma» (Guevara 2004, pág. 825).

Nivel intertextual

Precisión en la cita. Únicamente aparece la mención del nombre de Gelio como supuesto relator de la anécdota («Aulo Gelio cuenta»).

Transcripción de nombres propios. En el relato de la anécdota aparece «Catón Censorino» (variante de Marco Porcio), que nos recuerda a la peculiar manera en que más tarde Sancho Panza se referirá al mismo personaje histórico en términos de «Catón Zonzorino»³⁴; asimismo, encontramos a «Pulio el moço», que no es otro que Publio Cornelio Escipión el Africano.

Correlatos intertextuales. No hay correlatos intertextuales, si bien sabemos, gracias a Plutarco (*Cato Maior* 3), que Catón mantuvo una polémica con Publio Cornelio Escipión el Africano acerca de su conducta³⁵.

³⁴ *Quijote* I, 20 (Cervantes 2005, pág. 178), cf. Giuseppe Grilli, *Literatura caballeresca y re-escrituras cervantinas*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2004, pág. 125.

³⁵ Sobre la rivalidad entre Catón y Escipión véase también Gel. 4,18,7.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. Se relata una anécdota que verosíblemente podría haber sido narrada por Gelio, parecida a la que Suetonio cuenta sobre César acerca de su atuendo y afeminamiento en la *Vida de Julio César* (Suet. *Iul.* 45, 3).

Atribución. Se trata de una anécdota inventada y atribuida a Gelio. El personaje de Escipión aparece en otro lugar también en relación con Gelio, como veremos a continuación.

2.3.4. La tumba de Escipión

Encontramos otra anécdota de tinte histórico dentro del *Libro áureo*:

«Aulo Gellio, en el libro de las Noches áticas dize que el noble Germánico, preguntado por qué primero la sepultura de Scipión yva a visitar antes que a alguna guerra se huviese de partir, respondió: “Visito la sepultura de Scipión muerto, delante el qual temblava la tierra siendo bivo, porque mirando su ventura cobro esfuerço y osadía. Y digo más: gran ánimo pone herir en los enemigos tener memoria que ha de dexar de sí memoria en los siglos advenideros”» (Guevara 1994a, pág. 5).

Nivel intertextual

Precisión en la cita. Se recurre al nombre de Gelio y al título de su obra. Ante la falta de correlato, el término «libro», que en otras ocasiones especifica uno de los veinte que componen las *Noches áticas*, ahora se utiliza para referirse a la obra como tal.

Transcripción de nombres propios. Como en las demás referencias al *Libro áureo*, se recurre a la transcripción de Gelio como «Aulo Gellio», así como al título de la obra como *Noches áticas*. Asimismo, tenemos los nombres propios de Germánico y «Scipión», quien aparecía en 2.3.3.b. como «Pulio el Moço».

Correlatos intertextuales. No aparece esta anécdota en Gelio.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. Se relata la anécdota de la supuesta visita que acostumbraba a realizar Germánico a la tumba de Escipión antes de partir a la guerra. Abundan en la literatura clásica las visitas de grandes personajes a las tumbas de legendarios héroes, como la de Alejandro Magno a la tumba de Aquiles, así como la que Julio César hizo a la supuesta tumba del primero.

Atribución a Gelio. Estamos ante una nueva atribución falsa, si bien verosímil, que es la condición básica para que pueda tener lugar tal atribución.

2.3.5. Mancebos y mujeres públicas

En la «Letra para el almirante don Fadrique Enríquez, en la cual se expone por qué Abraham y Ezechiel cayeron de buces y Heli y los judíos, de colodrillo» (*Epístolas familiares* 1, ep. 31), encontramos la siguiente curiosidad atribuida tanto a Plutarco como a Gelio:

«Plutarco y Aulo Gelio dicen que ningún mancebo romano podía entrar a las mugeres públicas si no llevaban las caras bien cubiertas, y si por caso alguno era tan desvergonzado que osase entrar o salir de allí descubierto, tan públicamente era castigado como si cometiera algún forçado adulterio» (Guevara 2004, pág. 185).

Nivel intertextual

Precisión de la cita. Se trata, como ocurría en otra ocasión (2.3.3.a.), de una referencia múltiple, en este caso a Plutarco y Gelio, como apoyo para documentar una costumbre de los antiguos, pero sin cita específica de pasaje alguno.

Correlatos intertextuales. No encontramos un texto concreto en Gelio que responda a la curiosidad referida por Guevara.

Nivel interdiscursivo

Historias o anécdotas. La supuesta anécdota bien podría haber sido relatada por Gelio o Plutarco. La anécdota está referida a la prostitución, asunto sobre el que Guevara trata en más de una ocasión dentro de su obra (2.1.3.).

Atribución de frases o anécdotas. Estamos ante un caso típico de atribución de una anécdota a dos autores antiguos.

3. CONCLUSIONES

El título del presente trabajo planteaba si Guevara había llegado a leer las *Noches áticas* de Gelio. Tras el exhaustivo repaso intertextual e interdiscursivo llevado a cabo, la pregunta debería reformularse así: qué pudo haber leído Guevara de Gelio o qué capítulos e incluso títulos de capítulos de Gelio permiten plantear unos correlatos razonables. Se han planteado seis criterios de análisis, tres de los cuales presentan una naturaleza más propiamente intertextual (forma de citar, nombres propios y correlatos intertextuales), y los otros tres son más propiamente interdiscursivos (historias o anécdotas, aforismos y atribuciones). A resultas de este análisis, se han establecido tres grados diferentes de correlato intertextual: un grado razonable (textos 2.1.1. a 2.1.5.), un grado mínimo (textos 2.2.1. a 2.2.6.) y ninguna correlación (textos 2.3.1. a 2.3.5.). La combinación de los criterios y los grados de correlación intertextual permite dibujar la siguiente tabla general:

Siglas: A. = *Libro áureo* ; R. = *Reloj* ; M. = *Menosprecio* ; E. = *Epístolas*

	<i>Cita de Gelio</i>	<i>Nombres propios</i>	<i>Correlatos intertextuales</i>	<i>Historias o anécdotas</i>	<i>Adagios</i>	<i>Atribuciones</i>
2.1.1. (E)	Autor	«Andrónico»	Gel. 5,4	Sí	Sí	
2.1.2. (E)	Autor, título, libro	«Seyano»	Gel. 3,9	Sí	Sí	
2.1.3. (E)	Autor	«Layda»	Gel. 1,8	Sí	Sí	
2.1.4.a. (R)	Autor, título, libro		Gel. 2,15	Sí		
2.1.4.b. (E)	Autor, libro, capítulo		Gel. 2,15	Sí		

2.1.5.a. (R)	Autor, libro, capítulo	«Tulio Hostilio»	Gel. 10,28	Sí		
2.1.5.b. (E)	Autor		Gel. 10,28	Sí		
2.2.1.a. (R)	Autor, título		Gel. 15,17	Sí		
2.2.1.b. (E)	Sin cita		Gel. 15,17 y Gel. 3,10,14	Sí		
2.2.2.a. (A.)	Autor		Gel. 12,11,7		Sí	
2.2.2.b. (R)	Autor		Gel. 12,11,7		Sí	
2.2.3. (R)	Autor, libro, capítulo	«philósopho Demóstenes»	Gel. 3,13 <i>lemma</i>			
2.2.4.a. (A)	Autor	«Séneca»	Gel. 12,2 <i>lemma</i>	Sí		
2.2.4.b. (R)	Autor	«Séneca»	Gel. 12,2 <i>lemma</i>	Sí		
2.2.5. (E)	Autor, libro		¿Gel. 6,15?			
2.2.6. (M)	Autor	«Suborino»	Gel. 4,19	Sí		
2.3.1. (R)	Autor					
2.3.2.a. (A)	Autor, título		¿Gel. 1,10?		Sí	Sí
2.3.2.b. (R)	Autor	«Phabormo el philosopho»	¿Gel. 1,10?		Sí	Sí
2.3.3.a. (M)	Autor	«Marco Porcio»		Sí		Sí
2.3.3.b. (E)	Autor	«Catón Censorino» y «Pulio el moço»		Sí		Sí
2.3.4. (A)	Autor, título	Germánico y «Sçipión»		Sí		Sí
2.3.5. (E)	Autor			Sí		Sí

Resumamos ahora las características más representativas de los criterios analizados:

Precisión en las citas. Guevara recurre a cuatro datos básicos: el nombre del autor («Aulo Gelio», «Aulo Gellio» o «Aulogelio»), el título de la obra («De noctibus acticis», «Noches de Athenas» o «Noches áticas»), la mención del libro y el capítulo. En ningún caso aparecen los cuatro rasgos a la vez. Lo esperable sería que, cuanto mayor fuese el grado de correlación, la referencia apareciera más detallada. Esto no se cumple más que en parte, pues si bien todos los textos de Guevara que no guardan una correlación intertextual concreta con Gelio (2.3.1 a 2.3.5.) presentan tan solo el nombre del autor o, a lo sumo, el título de la obra, también encontramos citados con referencias mínimas datos del grupo con mayor grado de correlación intertextual (2.1.1.; 2.1.3 y 2.1.5.b.), así como del segundo (2.2.2.; 2.2.4. y 2.2.6.), lo que da a entender que Guevara no siempre pone especial cuidado en su cita cuando parafrasea o traduce realmente un texto. Hay, asimismo, un caso excepcional, el de 2.2.5., donde la referencia al libro VIII de las *Noches áticas* no responde a la realidad.

Transcripción de nombres propios. Cuando se trata de nombres propios bien conocidos no hay cambio alguno («Platón», «Demóstenes» o «Séneca»). Hay algunas transcripciones curiosas, como la de «Andrónico» por *Androclus* (2.1.1.) y, especialmente, las dos transformaciones del nombre de *Favorinus* como «Fabormo» (2.3.2.b.) y «Suborino» (2.2.6.).

Correlatos intertextuales. Vamos desde pasajes donde puede intuirse la paráfrasis del texto latino hasta pasajes sin correlato intertextual alguno. En algunos casos, parece que Guevara tan solo ha leído el *lemma* correspondiente al capítulo, sin adentrarse luego en el contenido (2.2.3.; 2.2.4.a. y 2.2.4.b.).

Historias o anécdotas. Hay historias o anécdotas que han pasado al dominio del interdiscurso humanístico, como la de Androcles y el león (2.1.1.), el caballo de Sejano (2.1.2.) y la «enamorada Layda» (2.1.3.). Asimismo, los honores rendidos a los ancianos (2.1.4.) y la división por edades (2.1.5.) también ocupan significativamente la atención de Guevara.

Adagios. Son interesantes los adagios ligados a historias como la de Androcles (2.1.1.) o Laida (2.1.3.), mientras que «La verdad es hija del tiempo» (2.2.2.a y 2.2.2.b.) parece haberse desligado de su texto de origen y circular ya como elemento plenamente interdiscursivo.

Atribuciones. Guevara atribuye a Gelio afirmaciones o anécdotas, como fruto de una incesante inventiva (2.3.2.-2.3.5.). Personajes legendarios de la

historia de Roma, como Catón el Censor o Escipión ocupan un lugar relevante entre tales atribuciones.

A partir de los datos analizados, cabe afirmar que, al menos, cinco de ellos (2.1.1.-2.1.5.) son compatibles con la posibilidad de una lectura de pasajes concretos de las *Noches áticas*. A ello, le siguen correlatos intertextuales mínimos (2.2.1.-2.2.6.), como en lo relativo a los honores para los ancianos, la anécdota de Demóstenes como alumno de Platón y el asunto de los ladrones, donde hemos conjeturado un correlato con un capítulo del libro sexto (libro séptimo en las antiguas ediciones) de Gelio. Todo lo demás (2.3.1.-2.3.5.) es atribución muy genérica o pura invención de Guevara, sin correlato textual alguno. Este conjunto de referencias a Gelio, desde las comprobables hasta las meras atribuciones, representa el interés que su obra suscitaba en el siglo XVI.

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción: 08/11/2020 · *Fecha de aceptación:* 15/03/2021

